

## PRESENTACIÓN DE MAUD TABACHNIK\*

Denis Rey  
*Institut Français de Valencia*

Tal vez no haya más que dos caminos para denunciar la violencia mediante la escritura. El itinerario filosófico que recorren los escritores de ensayos, los redactores de tratados, pensadores de ética, historiadores de mentalidades, periodistas, sociólogos, es uno de ellos. De entre los más actuales de éstos, cabe citar los prestigiosos nombres de Michel Foucault y de René Girard. El otro es la vía imaginaria, más específicamente literaria, seguida por los autores de novelas, demasiado numerosos para establecer un inventario. Ambas sendas pueden cruzarse al infinito. Se siguen. No se podrían solapar completamente. Tampoco se podría afirmar sin pecar de imprudencia, de falta de respeto, que los filósofos carecen de imaginación.

Si, por lo general, se procura no confundir un escritor de ensayos con un escritor de novela policíaca, puede ocurrir sin embargo que en un repaso general se asimile un autor de novelas a un autor de novelas policíacas: los contornos de tal nebulosa no están delimitados, como tampoco está establecido el retrato-robot de éstas últimas. La denominación sigue sin controlar. El *suspense* parece formar parte de la posología definitoria del género.

La historia recuerda que Voltaire, Sue, Dumas, Balzac, Hugo [...] se proclamaron pertenecientes a ésta cofradía. Más allá de los primeros y más conocidos nombres, uno se acuerda de Rocambole, de Rouletabille, de Hércules Poirot, de Jules Maigret, de Fantômas, de Arsène Lupin [...] cuyos patronímicos inventados han eclipsado, a veces enmascarado<sup>1</sup> – como lo recuerda el título de la famosa colección– la verdadera identidad de sus creadores. Recordamos del mismo modo la influencia determinante de los autores anglo-sajones en la evolución del género, tal y como se desarrolla en nuestra lengua. A pesar de todo, debemos reconocer que es difícil acotar la novela policíaca a una comunidad lingüística determinada, a una etiqueta o denominación de origen.

Hércules Poirot es el hijo belga de una escritora británica cuyo padre era americano. Los grandes autores del Nuevo Mundo describen invariablemente las comunidades de inmigrantes de las cuales proceden. El autor de novela policíaca da a menudo la impresión

---

\* Texto traducido por Pilar Civera.

<sup>1</sup> El autor realiza aquí un juego de palabra entre máscara (masque) y la editorial *Le Masque* donde se publicaron desde principio de siglo las novelas policíacas

de hallarse en busca de su propia identidad- ¿Es éste un rasgo verdaderamente específico?- Como si indagar los orígenes constituyera para él una coartada menos visible, más profunda que la búsqueda del culpable a través del desarrollo de la intriga. Como si tal incertidumbre, su bastardía, su mestizaje, constituyeran una forma positiva de ese estado que se apreciaba en Beaumarchais, superior al de la nobleza.

Bien sopesado, hablar de una «escuela francesa» para la novela policíaca, como se habla del *camembert* y de sus particularidades de fabricación presenta serios inconvenientes. Sin duda, el neo-polar heredó algunos genes, algunos gérmenes muy franceses. Pero la búsqueda de una paternidad única, plantea más problemas a los herederos literarios de los que les resuelve. Léo Malet, Frédéric Dard, Charles Exbrayat, Sébastien Japrisot, Jean-Patrick Manchette [...] ¿No serán más bien los padrinos de la novela policíaca francófona contemporánea, antes que sus progenitores?

El asunto se complica cuando observamos que el neo-polar también tiene ilustres madrinas: por lo pronto, el término «madrina» se refiere más a menudo a los cuentos de hadas que a los de *vendetas* sanguinarias entre familias sicilianas. La connotación no responde siempre a las expectativas de la paridad léxica. Se debería hablar por ello, con toda lógica, de maternidad en el génesis de la «nueva novela policíaca».

Maud Tabachnik, inclinada sobre tal cuna, poco tiene de apacible madrina. Ilustra, está claro, la feminización del género. No por ello se la identificará fácilmente con una descendiente directa y victoriana de Agatha Christie. Se la vería más bien como sobrina turbulenta de Adèle Blanc-Sec, colega de Fred Vargas, prima de Thierry Jonquet, avatar de Sam Goodman y Sandra Kahn, si no es al revés.

Llegó a la escritura por los senderos tortuosos de la existencia. Ha leído autores americanos. Ha ejercido como osteópata en la capital patafísica del Havre. Sin duda enderezó suficientes espinas dorsales y articulaciones parisinas –durante diecisiete años– para pasar la página médica sin olvidar jamás la necesidad de diagnósticos sinceros, dolorosos.

Su producción literaria es abierta, sus títulos<sup>2</sup> no intentan serenar a nadie: *La vie à fleur de terre* (1990), *La mort quelque part* (1995), *Le festin de l'araignée* (1996), *Les cercles de l'enfer* (1998), *Lâchez les chiens* (1998), *L'empreinte du nain* (1999), *Un été pourri* (2000),

<sup>2</sup> Nota de la traductora: las obras de Maud Tabachnik no han sido traducidas todavía. He aquí la traducción posible de los títulos: *La vida a flor de tierra* (1990), *La muerte en alguna parte* (1995), *El festín de la araña* (1996), *Los círculos del infierno* (1998), *Soltad a los perros* (1998), *La huella del enano* (1999), *Un verano podrido* (2000), *La memoria del verdugo*, *La estrella del Templo*, *Home sweet home* (2001), *La sangre de Venecia*, *Gemelos*, *El tango de los asesinos* (2002), *Hermano malo*, *Fin del recorrido*, *La vergüenza les pertenece* (2004), *He mirado al diablo de cara* (2005).

*La mémoire du bourreau, L'étoile du Temple, Home sweet home (2001), Le sang de Venise, Gémeaux, Le tango des assassins (2002), Mauvais frère, Fin de parcours, La honte leur appartient (2004), J'ai regardé le diable en face (2005).*

Únicamente los imbéciles no sienten ninguna inquietud. Maud Tabachnik publica en Albin Michel en las casas de ediciones Flammarion y Viviane Hamy. Sus obras se reeditan en las colecciones de bolsillo. Ha redactado guiones de cómics. Podría, está claro, «haber abierto un gabinete en Roanne y jugar al golf los domingos con el farmacéutico» retomando de nuevo una de sus fórmulas definitivas del *Ecuador*. Prefirió las molestias de la escritura. Eligió valientemente la libertad de denunciar las formas contemporáneas de la violencia: el nazismo, la mafia, la podredumbre de los medios políticos, el anti-judaísmo. Y para ello, ha elegido palabras directas, ha optado por un estilo eficaz. Se ha instalado en la inteligencia, es decir en la inquietud.

Cuando se le pregunta ¿Qué es la novela policíaca? Ella responde como lo hizo Michel Audiard:

-« ¿Qué es la novela policíaca? Yo lo pronunciaría como ¡ qué, mi jeta, qué le pasa a mi jeta! Eso es la novela policíaca».

La damos las gracias, Maud Tabachnik, por tan magnífica respuesta, por la entonación que le da y por la verdad sensible de su talento.